

LA PULSION, UN MONTAJE PARA INTEGRAR LA SEXUALIDAD EN LA DIALÉTICA DEL DESEO

Introducción:

Con este título dado por estos conceptos: La pulsión y el deseo en relación a la sexualidad, tenemos en que se basa la posibilidad de sostener la existencia del Inconsciente, desde que en 1915 Freud escribiera Las pulsiones y su destino, así como los textos sobre La Represión y El Inconsciente. Textos a los que hace referencia Lacan en estos dos capítulos del Seminario XI Los cuatro conceptos.

Veremos como a partir de estos capítulos, y los dados anteriormente, el psicoanálisis lacaniano apunta con el trabajo con los significantes y con la pulsión a que el sujeto pueda salir de la alienación a los S1, significantes amos del Otro por medio de la operación de separación del sujeto en relación al objeto de la pulsión. De esta forma, atravesando las operaciones de alineación y separación (que se van a tratar en las siguientes sesiones del Seminario), podrá ser responsable de su deseo inconsciente a través de los S2 que construirá.

Asimismo estos conceptos de pulsión y deseo, nos van a dar a ver que si bien el Inconsciente esta estructurado como un lenguaje no todo es lenguaje, no todo es significante.

Hay una parte que opera también en el Inconsciente y es la pulsión, lo que Lacan define como lo real de la pulsión que afecta al sujeto en sus determinaciones, sean por el lado del síntoma, sean por el lado del fantasma.

El psicoanálisis se nutre de un dicho del sujeto atravesado por la pulsión, fundado sobre su cuerpo gozante. Asimismo hemos visto, que el proceso analítico se puede realizar con el soporte de

la transferencia, lo que Lacan introduce como deseo del analista y que habló de ello en el capítulo XII.

Así lo que se transmite en un psicoanálisis y lo que se transmite del psicoanálisis se juega en el acto de un dicho transferencial y es ahí que un nuevo discurso se crea con el advenir del Inconsciente del sujeto.

Al respecto del Inconsciente, Freud nos decía en su comentario en La Gradiva acerca del Inconsciente lo siguiente: “Es un proceso psíquico que persiste activo por debajo de la conciencia”. Este “persiste activo” parece conducirnos al Inconsciente como substrato, dotado de dos cualidades: una sustancia determinada por las Formaciones del Inconsciente (los significantes y sus correlatos) y lo que persiste activo, más allá de los cambios del sujeto, en las repeticiones y en los retornos en acto. En esto último, la repetición, los retornos en acto, se encuentran dos elementos que serán los significantes en serie como nos dice Lacan en este Seminario y la causa real de las repeticiones (la pulsión) de los que surgirá el sujeto del Inconsciente. Y es que el sujeto del Inconsciente surge precisamente como efecto de significante y por su estatuto primero de objeto para el Otro con las pérdidas correlativas de los objetos reales de las pulsiones parciales en donde se anudan la demanda y el deseo en relación al Otro.

Antes de pasar al comentario de los capítulos, XIII y XIV, decir que precisamente este Seminario, como ya hemos escuchado en otras sesiones del mismo, si se dice que es un segundo retorno a Freud por parte de Lacan es por estos capítulos en donde se explicita el cambio de Lacan respecto a la teorización del Inconsciente. La época de 1951-53 fue un primer retorno a Freud en donde se hacia hincapié en los Representantes de la representación freudianos que para Lacan eran los Significantes. Así Lacan decía: el Inconsciente esta estructurado como un lenguaje, en relación a lo que Freud había construido acerca de estos representantes de la representación en la Carta 53 a Flies o

en la Psicología para neurólogos donde se puede leer que las palabras están “acostadas por escrito” en el Inconsciente y en función del vínculo al Otro primordial.

Pero en este Seminario Lacan no solo habla del Inconsciente estructurado como un lenguaje sino que el Inconsciente se actualiza produciendo el Sujeto del Inconsciente producto no solo de ser efecto del significante sino por la relación con la causa real, la pulsión.

Ya en el capítulo anterior, el XII: La sexualidad en los desfiladeros del significante, Lacan introduce lo Real (en forma de las pulsiones parciales) y lo anuda en el análisis a la transferencia cuando dice que la transferencia es la puesta en acto de la realidad sexual del Inconsciente.

Introduce así la sexualidad y la pulsación temporal del Inconsciente que da lugar en un análisis a la construcción de lo no realizado todavía por el sujeto, lo no sabido que va a desembocar en la búsqueda de su deseo y el salirse el sujeto de estar atrapado en el fantasma del Otro en cierta manera.

Para Lacan, el punto nodal, fundamental, por el que la pulsación del Inconsciente está vinculada con la realidad sexual (el significante en su articulación con la pulsión) se llama deseo. Sabemos que el deseo se sitúa en la dependencia de la demanda al Otro y del Otro que deja un resto metonímico y que constituye el deseo. Si pensamos en la Demanda oral, el seno, la satisfacción de la necesidad no alcanza tampoco la satisfacción en relación a lo que se pide en la demanda significativa y ese resto que queda es lo que se formaliza como deseo. Es el deseo que Lacan nombra resto metonímico.

Entonces tenemos dos puntos importantes:

- 1- La transferencia como puesta en acto de la realidad del Inconsciente.
- 2- La pulsación temporal del Inconsciente.

Freud decía que el elemento esencial por el que el individuo tenía un deseo de vida era la libido y afirmaba que era un elemento fundamental del proceso primario, de lo que fundamentaba el deseo humano. Nos decía que en la alucinación no había nunca una presentificación de los objetos de una necesidad ni aún en la alucinación más evidente. Lacan sitúa la alucinación del sueño de la hija de Freud (torta, fresa, etc.) de objetos de necesidad y dice que se produce no porque quiera satisfacer una mera necesidad sino porque son objetos prohibidos, sexualizados.

Por otro lado en esos objetos se trata de discernir lo que significa esta alucinación para situar de que se trata, es decir que el sujeto no puede llegar del todo al principio de placer. Que si llegara del todo ya no habría deseo, se trataría de una cuestión de goce mortífero, de pulsión de muerte. Siempre es necesaria la hiancia, el placer no satisfecho del todo, el que la demanda nunca sea satisfecha totalmente para el sujeto por donde estructuralmente se sostiene el deseo. Y ese deseo se articula en un análisis bajo el peso de la realidad sexual que se evidencia en la puesta en acto de la transferencia a través de la demanda del sujeto.

De esta forma, la libido para Freud, el deseo para Lacan, es el empalme de la demanda donde se presentifican las formaciones del Inconsciente con lo pulsional sexual. Y dando un paso más Lacan interroga aquí a ese deseo. ¿De que deseo se trata?

Nos recoge el caso de Berta Papanheim, conocida como Ana O, El deseo de Ana O era el deseo del Otro, en este caso, de su analista Breuer, y es que siempre el deseo es el deseo del Otro en su formulación estructural histórica.

El deseo de Freud era permanecer en su lugar de analista aunque fuera un poco de forma rígida. No era así en el caso de Breuer.

Es una primera alerta en relación a que el analista debe poder separarse de su fantasma, haberse analizado lo suficiente para no quedar atrapado en él y poder entonces operar con el deseo del analista que es situar un lugar vacío en la cura para que el

paciente construya su propio fantasma, sin transmisión del de su analista. Por otra parte al producirse por la transferencia este despegue del deseo del sujeto, Lacan distingue tres registros en la transferencia: El Amor de Transferencia en el registro de lo Imaginario, el deseo en el registro de lo simbólico que tiene que ver con lo que acabo de decir, y el registro de lo real que tiene que ver con el goce y con el objeto real de las pulsiones parciales.

Contexto histórico:

Este Seminario escrito en 1964 es el que Lacan escribe, según J. A. Miller en su libro: El banquete de los analistas en el lugar del Seminario Los nombres del Padre, del que sólo escribió dos capítulos.

Al decir que es un segundo retorno a Freud, se trata del Freud de la pulsión, y Lacan intenta abordar el registro de lo real.

Trata del agujero imposible a colmar, ese real que escapa en las repeticiones. Lo que da lugar a lo que no se puede llegar a decir, y que el sujeto tratará de cernir lo más posible en su análisis. Para funcionar en la cura y acercarse a ese lugar de lo no decible trata también del deseo del analista que será el que funcionará desde el analista (deseo de preservar un lugar vacío donde al no analizar con su fantasma, el paciente pueda llegar a situar el suyo y su propia diferencia.). También trata de sustituir estos conceptos por matemas.

Comentario de los capítulos XIII y XIV:

En estos capítulos va a comentar el cuarto de los elementos esenciales de la experiencia analítica y es donde se va a referir al texto de Freud: Las pulsiones y su destino de 1915.

Capítulo XIII: Desmontaje de la pulsión

1- Introduce la crítica que se le hace de su concepción del Inconsciente estructurado como un lenguaje, como una especie de “intelectualización” “Página 168: Se pregunta, ¿qué es la pulsión? ¿Pertenece al registro de lo orgánico?”

Nos pasa a interpretar cómo entiende el texto de Freud. Para Freud la pulsión estaba entre lo psíquico y lo orgánico y era la forma como la sexualidad se representaba en lo psíquico. Es decir que nos aclara que hay que entender a la pulsión, “no como una manifestación de la inercia de la vida orgánica”.

Así en su texto: Las pulsiones y su destino Freud decía que la pulsión no era solo el empuje a una satisfacción, era un concepto fundamental articulado con la zona erógena, el objeto y la meta y le daba cuatro términos:

Drang = Empuje

Quelle=Fuente

Objekt=Objeto

Ziel= Meta

En la página 170, hace hincapié en que es un concepto fundamental. Y nos dice que “a partir del momento en que Freud introduce la pulsión, o el concepto se mantiene o es rechazado”. Añade “se mantendrá si funciona, yo diría si traza su vía en lo real que se ha de penetrar”

2- El empuje: Primero se entiende como tendencia a la descarga. Después como un estímulo de energía. Página 172.

Pero este estímulo de energía, excitación, reiz, es de naturaleza interna. Se produce por excitaciones internas llamadas

necesidades pero en la pulsión no se trata de necesidades, de los instintos, de hambre o de sed por ejemplo, se trata de otro tipo de presión de una necesidad que consiste en la irrupción del Sistema nervioso, nos dice Freud. La excitación de la pulsión es la razón de que ciertos elementos del Campo Psíquico estén investidos libidinalmente, y corporalmente, es decir pulsionalmente.

3- Entonces podemos decir:

1 Hay una fuerza constante en la pulsión, una fuerza de choque. Una energía potencial, una fuerza de choque, de forma constante. Es decir la constancia del empuje pulsional. Página 172. “La constancia del empuje impide cualquier asimilación de la pulsión a una función biológica, la cual siempre tiene un ritmo. Lo primero que dice Freud de la pulsión es que no tiene día ni noche, ni primavera ni otoño. Es una fuerza constante.

2-Está la satisfacción de la pulsión: O sea llegar a la meta o fin. “La fiera sale de su guarida, y cuando encuentra donde hincar el diente, queda satisfecha, digiere. Página 172.

3 La pulsión puede sublimarse lo cual es tender a otro objeto que satisfaga pero inhiba en cuanto a la meta pulsional. Pero también se produce una satisfacción y sin represión.

Por ejemplo, hablar en lugar de copular. Página 173. Lo cual lleva a Lacan a decir” Les estoy hablando, y sin embargo puedo llegar a la misma satisfacción. Este es el sentido del asunto. El único alcance de la función de la pulsión es poner en tela de juicio este asunto de la satisfacción.”

4.-Hay además una satisfacción paradójica: El individuo a veces sufre y obtiene satisfacción. Tiene que ver con la pulsión de muerte: el más allá del P. De Placer, el goce en Lacan. Nos dice que “es evidente que la gente con la que tratamos, los pacientes no están satisfechos con lo que son. Y todo lo que son tiene que ver con la satisfacción. Satisfacen a algo que va

en contra de lo que podría satisfacerlos. Lo satisfacen en el sentido de que cumplen con lo que ese algo exige. El asunto es saber qué es ese *Se* que queda contentado.

Aquí Lacan introduce en esto, lo real, el tropiezo al P. De placer, lo que pone obstáculos para el placer, lo también llamado pulsional.

La función del P. De placer es satisfacer con la alucinación. Al dar con su objeto la pulsión se entera y cierra el bucle, cayendo y simbolizándose el objeto en cuestión porque ningún objeto puede llegar a satisfacer del todo. Es necesario que sea así para que exista el deseo.

Así el niño que toma el pecho de la madre: El pecho es el objeto a que toma de ese Otro pero no sólo interviene la necesidad, interviene la demanda y en lo que no se puede satisfacer del todo a esa demanda surge el deseo. No se satisface con comida sino con el placer de boca: y ahí tenemos la pulsión oral. El objeto cae, quiere decir que el niño deja de mamar, se ha medio-satisfecho y ha simbolizado la ausencia de ese objeto. Puede producirse un lugar vacío donde vendrá a alojarse otro objeto pulsional. Estos objetos son los objetos reales de las pulsiones parciales, que se pueden tomar dependiendo de la relación del sujeto con la demanda, la suya y la del Otro.

La pulsión es lo que da la vuelta al objeto. “Lo contornea”
Página 176.

La fuente es lo que bordea al objeto. En la pulsión oral: la boca, los labios etc. es decir las zonas erógenas.

En la pulsión anal lo que bordea los excrementos: el ano.

Representa al objeto, pero sólo lo representa. Pero la pulsión tiene como fin último llevada a su extremo: la muerte.

Sin ese fin extremo la pulsión es un vaivén: va y viene según las Demandas del sujeto y del Otro.

Freud describe ese vaivén por el cuerpo y el verbo:
Ver y ser visto.
Comer y ser comido etc.
Piensa que no hay parte del trayecto sin este vaivén.

Hay tres tiempos:

- 1- La pulsión va: El niño toma el seno.
- 2- La pulsión regresa: Lo deja.
- 3- No está satisfecho del todo: De la demanda menos la necesidad satisfecha surge el deseo. Es decir aparece un sujeto.
- 4- La cuestión de la fuente: Si a algo se parece la pulsión es a un montaje. Por ello, se toma un punto, sólo uno en cuanto al placer erógeno, la boca, el ano etc. No es un montaje con una perspectiva finalista. No es un instinto. Pone el ejemplo de la gallina con miedo a la imagen del halcón. El montaje de la pulsión se presenta primero como algo sin ton ni son. Satisface pero no del todo, y además cuando se cree continuar con la satisfacción, ésta se vuelve del revés. “La esencia de la pulsión es su trazado en acto”. Página 177.

Para acabar este capítulo hay dos preguntas del Dr. Green y del Dr. Mathis.

El Dr. Green pregunta que si la pulsión tiene las cuatro cualidades como discontinuas, sin embargo el empuje es constante, así como entendemos esta contradicción. Lacan responde que si bien sí que la pulsión es una fuerza constante, en cuanto al empuje, hay variaciones en cuanto a la zona erógena. La fuente o zona erógena inscribe en la economía de la pulsión la función de borde, o zona erógena. Por otra parte, hay descarga de satisfacción pero también barrera un cierto límite.

El Dr. Mathis pregunta por el borde, porque la zona erógena está reducida a una cierta zona, la boca y no el esófago etc. Lacan responde que cuando el objeto sexual se representa por un trozo de carne, surge el asco como en la histeria. Nos dice:

“El deseo abarca algo muy distinto, algo que no es el organismo, aunque implique al organismo” Página 179.

Nos dice que en el deseo si se implican estas zonas, pero cuando surgen en su real, surge el asco. En la caída de la sexualización hay dos vertientes del deseo: “O el asco generado por la reducción del partenaire sexual a una función de pura realidad o la envidia.” Acaba comentando que la envidia es distinta de la pulsión escópica, el asco es distinto de la pulsión oral”.

Capítulo XIV:

La pulsión parcial y su circuito. Dice que retoma el discurso sobre la pulsión.

El capítulo XIV trata de que Toda pulsión sea parcial
Vuelve sobre el tema de la transferencia como la puesta en acto de la realidad sexual del Inconsciente. Es decir que el amor de transferencia no es lo fundamental de ésta, sino lo sexual. En el proceso de la realidad psíquica están las pulsiones parciales. Se responde así a la pregunta sobre “¿Es el amor el punto culminante, el momento logrado, el factor indiscutible, que presintifica la sexualidad en el hic et nunc de la transferencia?”

Comenta que el texto de Freud responde por la negativa a esta cuestión y que en este texto trata del Desmontaje de la pulsión y del acto de amor. Página 182.

1- Tratando del acto de amor, nos dice que Freud formula expresamente que no se puede considerar el amor como representante de la satisfacción de las pulsiones. Va a retomar el factor económico que Freud introduce en las pulsiones y en el Inconsciente también. Todas las pulsiones son parciales, ¿por qué parciales? En función del fin biológico que es la reproducción. Página 183.

El p. de placer articulado con el de realidad actúa en un nivel del SNC no como sistema de relación sino como sistema destinado a asegurar una homeostasis en las tensiones internas.

Nos dice: “Debido a la realidad del sistema homeostático, la sexualidad entra en juego únicamente en forma de pulsiones parciales”. “La pulsión es el montaje a través del cual la sexualidad participa en la vida psíquica y tiene que conformarse con la estructura de hiancia del Inconsciente”.
Página 183.

Si nos colocamos en los extremos de la experiencia psicoanalítica. Tenemos de un lado lo reprimido primordial que es un significante y aquello que se erige encima, los síntomas como retorno de eso reprimido son un andamiaje significativo. Lo reprimido y el síntoma son homogéneos.

En el otro extremo tenemos la interpretación que apunta al deseo y en el intervalo tenemos la sexualidad que se manifiesta en forma de pulsiones parciales.

Nos comenta en la página 284, que para Freud la sexualidad es polimorfa, se realiza solo mediante las operaciones de las pulsiones en la medida que son parciales respecto del fin biológico de la sexualidad.

En la integración de la sexualidad a la dialéctica del deseo se requiere que entre en juego algo del cuerpo “un aparejo”. La pulsión representa ese aparejo: es la curva de la realización de la sexualidad en el ser vivo pero sólo la representa. Pero la pulsión llevada al extremo lleva a la muerte.

Sin este fin extremo, la pulsión es un vaivén, por el cuerpo y por el verbo. Va y viene según las demandas de sujeto al Otro y del Otro al sujeto.

Freud describe este vaivén como:

Ver, ser visto, etc.

Piensa que no hay parte de este trayecto de la pulsión sin este vaivén. Página 185.

2- Tenemos: Para explicar el recorrido de la pulsión, recurre n inglés al esquema que se puede ver en la página 185

Aim= El Camino por recorrer de la pulsión. El trayecto pulsional.

Goal= Marcar un punto, la pulsión se satisface en un punto, pero no en todos se podría decir. En la zona erógena, oral, anal etc.

Lo que distingue la pulsión del autoerotismo (definida como la boca que se besa a sí misma), sería que en la pulsión se puede hablar de boca flechada, es decir se diferencian por la zona erógena y el objeto. Este objeto es como se ha dicho la presencia de un vacío, una vez que se ha satisfecho la pulsión en un punto, y cae el objeto, se pierde. Vacío que cualquier objeto puede ocupar y produce ese a, denominador común de todos los objetos reales de las pulsiones parciales.

Así a no es solo el pecho, el origen de la pulsión oral. Es el objeto siempre faltante.

Lo que es determinante es la cuestión del vínculo con el Otro a través de la demanda del Otro y al Otro. Recordemos la fórmula de Lacan de la pulsión: A la Demanda del Otro el Sujeto responde: Haciéndose mirada para el Otro, voz, excrementos, objeto oral etc. Objetos que se pierden para poder continuar deseando.

En la página 186 nos dice que en la pulsión no hay sujeto. Es un sujeto acéfalo, el sujeto aparece “si la pulsión llega a cerrar su trayecto circular”. Se marca un punto, un gol, sin alcanzar la meta del todo. Esto es porque esta meta se define por la función biológica, por la realización del apareamiento reproductivo. Nos dice Lacan: “La pulsión se puede satisfacer sin haber alcanzado aquello que desde el punto de vista de “una totalización de la función biológica satisface su fin reproductivo porque es pulsión parcial y porque su meta no es otra que ese regreso en forma de circuito”

Por otra parte nada nos conduce a pensar que el circuito de las pulsiones sea continuo, o sea que a la pulsión oral la continúe la anal, etc. No se trata de un desarrollo sino de la intervención de la demanda del Otro. Página 187. A la pulsión tenemos que considerarla bajo el término de “tensión estacionaria”. Página 188.

3- En cambio, ¿qué pasa con la perversión? En la perversión se coloca un sujeto con voluntad de causar la división del Otro, tomado como sujeto-objeto.

En el voyeurismo: El sujeto no está a nivel de la pulsión de ver, ser visto, está como sujeto, allí donde termina el lazo con el otro. Quiere decir que el que mira en la pulsión, cuando ha alcanzado el objetivo se satisface en parte y el objeto cae. El objeto es como un proyectil y la pulsión rodea ese proyectil cuando se alcanza el blanco. Es decir se satisface en un punto.

Pero en la perversión el sujeto se sitúa manteniendo ese objeto tomado del otro y produciendo una división en el Otro.

En la pulsión escópica la mirada es el objeto perdido y reencontrado en la conjunción de la mirada del otro, en la vergüenza y la pulsión cierra su bucle. El sujeto busca ver...el objeto como ausencia.

Pero el perverso voyeur busca mantener esa mirada en el Otro a pesar de ese Otro. No lo tiene en cuenta si no es para causar su división, su impotencia de ser tratado así y de ser confundido con un objeto. El perverso busca la ausencia de falo, la falta para tajarla con el objeto de la pulsión. Página 189

En el exhibicionista el blanco del sujeto es lo que se realiza en el Otro, su sorpresa, su ira. La víctima es el Otro al que se fuerza también más allá de su implicación en la escena.

En el masoquista el asceta que se flagela lo hace para el Otro que le mira sufrir. Así el deseo del perverso no es más que un vano rodeo para producir el goce del Otro. Página 190.

Concluyendo: En la pulsión, el objeto tomado del Otro produce una satisfacción en un punto, parcial y de ahí que el sujeto deje caer ese objeto, lo simbolice y se convierta en el objeto a en el objeto denominador común de todos los objetos reales de las pulsiones parciales que han sido tomados y dejados caer. Es en ese lugar que un objeto puede venir a alojarse de forma fija y ser el objeto plus de goce. El objeto fantasmático del sujeto.

Nos dice Lacan en este Seminario: Si el sujeto no es el individuo sino lo que resulta de la experiencia cuando los seres hablantes no sabemos lo que decimos, el objeto es lo que resulta de las palabras sobre nuestro cuerpo sexuado.

Y el primer efecto de esta penetración de significantes es la pérdida.

La primera pérdida en lo real del niño es la placenta, que deja la huella de lo que se perdió de forma originaria y de la que las demás pérdidas rememoran.

El sujeto está dividido por los que dice (los significantes) sin saber lo que dice: los S1 y los otros significantes que va a construir en análisis S2, y el objeto es lo que falta siempre. Desde el sujeto, el objeto es lo que cree que fue para el Otro y es lo que perdió: los objetos reales de las pulsiones parciales.

Ese objeto, ¿es imaginario? ¿Es real? ¿Es simbólico?

Cuando se pierde: pecho, mirada etc, es simbólico, cuando se aloja en el fantasma es imaginario. Cuando se toma es real por un momento. Es el objeto real de las pulsiones parciales, el soporte de la vida del sujeto, el aparejo como dice Lacan del deseo. Es el recurso ante el enigma del deseo del Otro. Podemos recordar el grafo del deseo: Delante de la angustia suscitada por el Che vuoi? El sujeto responde por el síntoma como efecto de significación y por el fantasma en donde ese objeto imaginario es tomado de su propio cuerpo. Sacrifica una parte de su persona para gozar imaginariamente y en ocasiones sexualmente. Hace y deshace con ese fantasma nos dice Lacan. El carácter fantasmático del objeto consiste en esta mezcla entre el sujeto y algo tomado de su cuerpo, algo con lo que cree que colma al Otro y a él mismo.

Para continuar abordaré la última pregunta que le hace a Lacan J. A. Miller: Se refiere a la relación de la pulsión con lo real y a las diferencias entre el objeto pulsional, el objeto fantasmático, el objeto de deseo. Página 191.

¿Qué es el objeto pulsional? Si la pulsión es un mito como montaje de cuatro elementos que ya he referido antes, tiene un carácter activo con un movimiento de ida y vuelta: es un ejercicio de producción de un objeto en negativo. La libido freudiana sería lo que envuelve a esos objetos. Lo que más adelante en el seminario es la laminilla. Entonces la pulsión es una actividad de arrancamiento, de devoración en el Otro de un trozo de cuerpo. El objeto pulsional nos dice aquí Lacan tiene dos caras: una sin sujeto, otra la que hace que el sujeto por la relación con el significante produzca un sujeto agujereado. Un agujero que proviene de la pulsión.

La pulsión es lo que permite a un pintor por medio de su cuadro y sin proponérselo de arrancar por un momento la mirada del que mira el cuadro. Es lo que hace que lo que se ame del Otro (si este se encarna en alguien concreto) se le

arranque un trozo de cuerpo sin mover un dedo. Y aquí aparece la relación con el amor: ¿Cuando el otro es dependiente por amor o lo es pulsionalmente? En el amor se busca el objeto con la esperanza de encontrar el complemento que falta, hace lazo con el Otro, y en la pulsión se arranca al Otro lo que producirá su pérdida.

De ahí la metáfora de la laminilla que verán más tarde: la mano que va, toma del Otro un trozo vivo, sirve para demostrar que la pulsión va y viene hacia sí.

El niño que mama abre un surco en el Otro, su madre a través del seno. Este seno es algo distinto que sólo una fuente de leche, colmará, ilusionará más allá de la necesidad. Y cada vez al satisfacerse constata su pérdida. A su satisfacción de la necesidad el deseo se queda sin la total respuesta, es un destete parcial. Pierde el seno-el objeto. Encontramos la definición del objeto pulsional como lugar vacío, a pesar de los objetos que lo pueden ocupar. Así el seno tomado a la madre, separado y ligado a ella es el objeto que el niño pierde. Es un objeto de la pulsión que no pertenece ni al niño ni a la madre. Está separado del campo del Otro y perdido para el niño, un lugar vacío, un agujero.

Para el objeto de la pulsión oral es objeto seno, cuando el seno no está.

Para la pulsión anal son los excrementos cuando son perdidos.

Para la pulsión escópica es la mirada cuando ya no se ve más, cuando se ha alcanzado el objetivo.

Para el objeto invocante es la voz cuando se acaba por callar.

Entonces el objeto de la pulsión es cuando no está y es por ello que uno de esos objetos puede situarse como objeto causa del deseo, causan el deseo por su ausencia después de su presencia, por su vaivén. Es una paradoja propia de la pulsión. Indica que la multiplicidad de objetos se reduce a un denominador común constituido por el agujero o por el lugar de falta central entre el Sujeto y el Otro.

Esta falta es del orden de lo real pero se modifica siguiendo el recorte de las pérdidas y según el Otro inscriba su deseo.

La historia pulsional del sujeto está hecha de inscripciones que toman y se separan del cuerpo. Cada pérdida reenvía a la pulsión de muerte. En la pulsión se puede decir: Hay un seno sin madre, aparentemente. Pero lo que da lugar a la satisfacción es el hecho de la Demanda al Otro y de su respuesta.

Esta Demanda del Otro, al Otro, es el sostén de las Identificaciones, el marco necesario al conjunto de las pulsiones. Sin esto, la pulsión sería intolerable para el sujeto como en la psicosis y el sujeto querría perder el objeto en lo real.

Por otra parte en el neurótico, la imagen parcial del cuerpo investido libidinalmente recubre la pulsión, el agujero pulsional. Según la posición del Otro el objeto que es un agujero es el mismo pero cambia el tipo de relación significativa con el Otro.

Como decía Lacan: la pulsión se define más por la manera en que el niño pide el seno y como se le da o no que por el objeto seno en si mismo.

Para estos objetos pulsionales llamados pregenitales también (seno y excrementos), lo que cuenta es la manera como la palabra se organiza para obtenerlos, es decir para perderlos. Lacan sabemos que distingue estos objetos y otros dos: la mirada y la voz.

El seno se extrae con la demanda al Otro, los excrementos con la demanda del Otro, la mirada hace intervenir el deseo al Otro y la voz con el deseo que emana del Otro.

En lo que comente antes: el caso del que mirando un cuadro cree estar pasivo al arrancarnos el cuadro la mirada, pero

estamos en actividad pulsional: sobre todo si lo invertimos y al mismo tiempo perdemos esa mirada. Esa mirada no alcanza del todo al cuadro al pintor, se pierde. No veo más que eso, más que el cuadro y lo dejo de mirar. Paso a otra cosa.

Cada uno de esos objetos es también el testigo o representante de la sexualidad. Nuestra sexualidad se revela en las cosas perdidas, en los restos producidos por cortes significantes del cuerpo. Sin embargo el sexo desborda el concepto de pulsión. El término de objeto pulsional son los objetos reales de las pulsiones parciales que se pierden, y la sexualidad representa además que ese agujero pulsional no puede ser colmado ni por las palabras ni por los sueños ni por los fantasmas. El sexo es el conjunto de los objetos pulsionales perdidos pero además reenvía a la impotencia a designarlo. Es un agujero que el inconsciente no puede inscribir.

Así, por el lado de la pulsión: ese trozo de cuerpo perdido por el sujeto, es el hecho de la repetición es la causa de la cadena significativa, y de la vida y a ese lugar vendrán objetos diversos que se van a decir en significantes. Es de esta forma que se articula el significante y la pulsión. La necesidad de simbolizar el vacío pulsional por los significantes. No hay más remedio que el decir sobre las pérdidas.

El objeto fantasmático: En relación a este objeto perdido pulsional podemos llegar a “vestirlo” con significantes y con un escenario en donde además hay objeto. Esto son los fantasmas, artificios que dependen del significante y del cuerpo.

Es un montaje imaginario donde nos dice Lacan el sujeto se presentifica el objeto que cree que colmaría al Otro y a él mismo.

Tenemos el objeto a en tanto real, equivalente a objeto pulsional y así el objeto a es un cociente o denominador común constante que designa las pérdidas sucesivas. Pero no es un simplemente un agujero, es un agujero en cuyas paredes nos

dice Lacan están las huellas de las sucesivas perdidas. Es un real feuilleté (laminado).

En este agujero se ponen significantes y fantasmas. El fantasma es la contraventana con la que el sujeto cierra y abre su acceso al goce. El fantasma produce que el sujeto no se tambalee y que quede fijado a ciertos objetos pulsionales. El sujeto se fija a una cierta etapa: fijación de goce, decía Freud. Se fija a una etapa oral, anal etc. Y para de girar, de derivar. Ya dijimos que es una respuesta a ¿Qué quiere el Otro? Permite un simulacro de goce ya que el sujeto está atrapado en lo que cree que colmaría a ese Otro y que colmándole le colmaría a él. Se construye con lo que el sujeto tiene de más próximo: con el cuerpo como ser sexuado. Así el fantasma es el modo corporal de tratar lo real. Y ese corporal en su triple acepción: lo Imaginario de las imágenes parciales, lo simbólico del cuerpo simbolizado pulsional y lo real de las pérdidas. Es un montaje sobre el montaje de la pulsión.

Su acción sigue los mismos raíles que el objeto pulsional donde el sujeto sigue para adelante, se precipita. En el fantasma se para, cristaliza el pensamiento en una imagen significativa. Es una imagen que el sujeto toma viniendo del Otro como un signo, como si le estuviera destinado, dirigido a él.

Además el sujeto en el actuar de su fantasma muestra su deseo. Siempre hay una imagen erótica, sexualizada, aunque no la tenga consciente. El sujeto se confunde con el fantasma, no sabe que papel tiene en él. Es imaginario, simbólico y real, todo a la vez. El sujeto se hace objeto por medio de la imagen, en su rol de causa del deseo. El otro se reduce al objeto, así el partenaire del sujeto en el fantasma es el a.

En cuanto al objeto de deseo o es un fantasma, sostén de deseo, o es un señuelo.

En cuanto a señuelo, podemos pensarlo como la necesidad de Freud de referirse a la relación del Yo con lo real para introducir el amor, pero no interviene cuando se trata de la pulsión.

Y termina introduciendo el tema del próximo capítulo, sobre que equívocos se basa la posibilidad de que el objeto de amor se convierta en objeto de deseo.

Clotilde Pascual

Barcelona 10 de Enero del 2015

Seminario de Textos y Casos